

La novela de mi vida Ficción biográfica del poeta José María Heredia¹

POR ► YULY PAOLA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Santiago de Cuba, ciudad natal del poeta José María Heredia.

Ante la insuficiencia de la historia oficial para registrar el pasado, la literatura tiene sus propias respuestas que, en ocasiones, llegan a darnos luces más claras sobre la memoria y construyen universos críticos más llenos de sentido que una simple reconstrucción momificada de hechos comprobables. Leonardo Padura, con su obra *La novela de mi vida*, se lanza al abismo de la exploración, obra-vida, del reconocido y mitificado José María Heredia. Este artículo nos guía con experticia entre los juegos de espejos que tal ejercicio literario nos propondrá.

*¿Cuándo acabará la novela de mi vida
para que empiece su realidad?*
José María Heredia

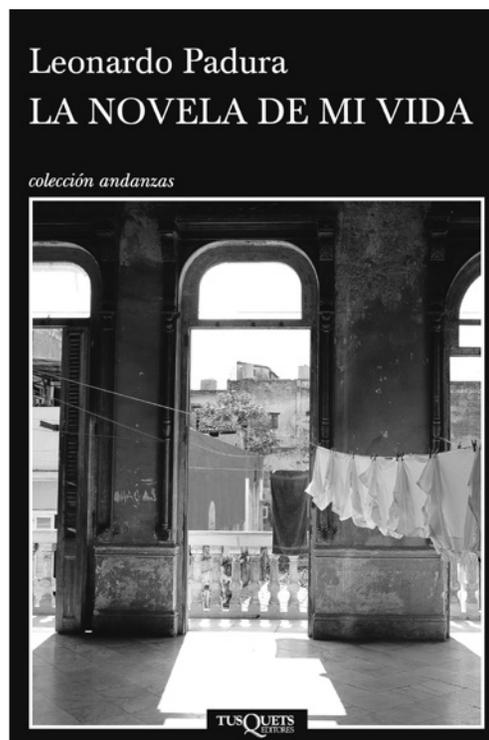
José María Heredia,² conocido como el Cantor del Niágara, es una figura representativa de la literatura cubana del siglo XIX y ocupa un lugar predominante en el universo cultural y literario no solo de la Isla, sino también de Hispanoamérica. Heredia incorpora los primeros brotes de nacionalismo y ansias de independencia en su poesía, aportando los símbolos que identificarían a la Isla como patria, por ello es considerado el primer poeta nacional. A la vez, debido al rumbo que toma su vida y su poesía por la defensa de sus ideales de libertad, Heredia se convierte en el poeta del destierro. Muchos de sus compatriotas de esa época y también posteriores compartirán esa condición por las complejas circunstancias políticas y sociales del mundo hispanoamericano. Esto último asigna a su producción poética un vínculo de intimidad y fraternidad con sus lectores, que hace que permanezca viva y actual hasta nuestros días. De hecho, José Martí, la gran figura de la independencia cubana, fue “el encargado de realizar [...] la definitiva reparación del espíritu y el legado del poeta triste y abatido que nadó

contra la historia y, como suele suceder, recibió en su cuello el destello implacable de sus afiladas cuchillas” (Padura, 2003, p. 53). En palabras de Martí, Heredia es “el que despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad” (Arias, 2003, p. 181).

Esa figura viva del poeta decimonónico es la que motiva la fabulación de su vida en la obra escrita por Leonardo Padura, *La novela de mi vida* (2002). En esta, se crea una autobiografía en la que el poeta escribe sobre sí, narrando al Heredia más profundo y taciturno, a ese ser humano agazapado tras sus poesías. El personaje busca el sentido de su existencia a través de la escritura de sus memorias, tras descubrir una traición en su último viaje a Cuba. Además de ficcionalizarse parte del recorrido existencial de José María Heredia, se involucran las historias de otros personajes que, aunque pertenecen a épocas distintas a las del poeta, se encuentran influenciados por su escritura y su vida.

La existencia de Heredia en la novela se entrecruza con la del personaje Fernando Terry, profesor de literatura, lector asiduo e investigador de la obra del poeta. Terry regresa a Cuba después de más de veinte años de exilio, tras las pistas para hallar un manuscrito perdido de Heredia, titulado “La novela de mi vida”. También pretende descubrir quién lo delató con la policía acerca de la complicidad en el intento de fuga de Enrique, uno de sus amigos, razón por la que debe salir de la Isla.

Paralelamente se narra el destino de dicho manuscrito después de la muerte de Heredia. En primer momento, el documento está en posesión del menor de los hijos del poeta, José de Jesús Heredia, quien, a su vez, a puertas de su muerte lo entrega a los dirigentes de la Logia Masónica a la que perteneció su padre. Al leer el manuscrito, estos lo dejan en manos de un descendiente de la familia de Lola Junco, mujer con quien el poeta mantuvo una relación amorosa de la que resultó un hijo; en última instancia, Ricardo Junco lo vende al bisnieto de Domingo del Monte, Domingo Vélez de la Riva y del Monte, quien finalmente lo destruye. La intriga alrededor de los papeles del poeta y el destino que debían tener, ya fuera la publicación o el resguardo para mantenerlo en secreto, motiva una profunda indagación en José de Jesús alrededor del modo en que se construye la Historia y se establece la trascendencia de un sujeto en el mundo.



Estas historias se nos presentan de manera alterna, entrelazándose unas con otras, generando una especie de causa y efecto entre ellas. Así que, imitando de cierto modo el estilo detectivesco de sus novelas anteriores³, Padura crea una ficción en la que cada plano narrativo revela las pistas e indicios para descubrir una serie de misterios desplegados en los relatos de vida de los personajes. No obstante, el enigma principal se desarrolla alrededor del manuscrito de Heredia. Por un lado, Fernando Terry y sus viejos amigos, los socarrones, siguen un camino de pistas para encontrarlo, y se hacen un conjunto de preguntas que esperan responder al leer el documento. Por otro lado, el hijo del poeta y los integrantes de la logia, quienes tienen la posibilidad de leerlo, se sorprenden por la cantidad de secretos que los papeles revelan acerca de la propia vida del poeta y de algunos acontecimientos que envuelven a personajes influyentes de la esfera pública de la Isla, entre ellos antepasados suyos. El relato de vida narrado en la voz del poeta resulta ser ese documento perdido que enlaza tres generaciones alrededor de la poesía, la patria, la lucha por la libertad y la búsqueda del sentido de la vida.



“Debido al rumbo que toma su vida y su poesía por la defensa de sus ideales de libertad, Heredia se convierte en el poeta del destierro”



Dicho lo anterior, estamos frente a una ficción biográfica que envuelve a todos los personajes alrededor de un cuestionamiento ontológico propio, haciendo de la novela una ficción biográfica múltiple. Esto porque tras la inmersión en la investigación para hallar ese manuscrito desconocido, y también en la lectura de dicho documento, los demás personajes se ven motivados a revelar parte de su trayecto existencial en relación con la vida y obra del poeta, lo que conlleva al examen de lo vivido, y por extensión, a la pregunta por la escritura del pasado y la historia. Con ello, tenemos que en *La novela de mi vida* se asiste, además de a la ficcionalización del escritor, a la ficcionalización de un lector que concibe y narra su existencia a partir de la inserción en la escritura de su autor modelo, promoviendo una proyección de sí mismo en el otro. Esta tensión entre escritor y lector evoca la presencia del creador de la novela, quien en gesto autoficcional revela, a través de sus personajes, las preocupaciones y cuestionamientos que lo agobian, a la vez, se tienden como el fundamento del relato.

Por otro lado, la asociación de Leonardo Padura con sus personajes provoca reflexiones de tipo metaficcional, que se amplían con la inclusión de asuntos que atañen a la historia literaria cubana e hispanoamericana dentro de la novela. De manera que, además de ofrecer ideas sobre la constitución de la obra en sí, esta ficción biográfica de escritor levanta discusiones actuales y pertinentes sobre el ejercicio literario en general. Con esto, vemos que la novela propone relaciones que sobrepasan aquella entre la vida y obra del poeta, para extender la atención al trabajo crítico e investigativo alrededor del autor y su obra, así como su impacto en la trayectoria existencial de posibles lectores y escritores que lo siguen como marca de la tradición literaria.

De lo anterior tenemos que *La novela de mi vida*, en tanto ficción biográfica de un escritor, concibe el tránsito vital de José María Heredia en tres estadios tem-

porales. Como ya indicamos, la novela se compone de, por un lado, el presente del poeta, en el que se recrean apartados de su vida privada y pública, favoreciendo una caracterización del ambiente social, cultural, económico y político de inicios del siglo XIX tanto de Cuba, como de los demás países en los que residió. El segundo nivel o estadio narrativo corresponde a un futuro no tan lejano del contexto del escritor, en el que aparece su hijo menor y el manuscrito ya mencionado. Allí se narra el dilema sobre el destino de sus memorias. En última instancia, en un tiempo más contemporáneo al nuestro, a finales del siglo XX entra en escena Fernando Terry, quien estudia al poeta y busca el manuscrito de sus memorias. En efecto, la existencia del poeta no se limita al espectro de tiempo en que actuó físicamente, sino que se instaura en una dimensión espacio-temporal que integra los períodos en los que su presencia en el mundo —ya sea material o espiritual, esta última manifestada en su escritura— tiene trascendencia.

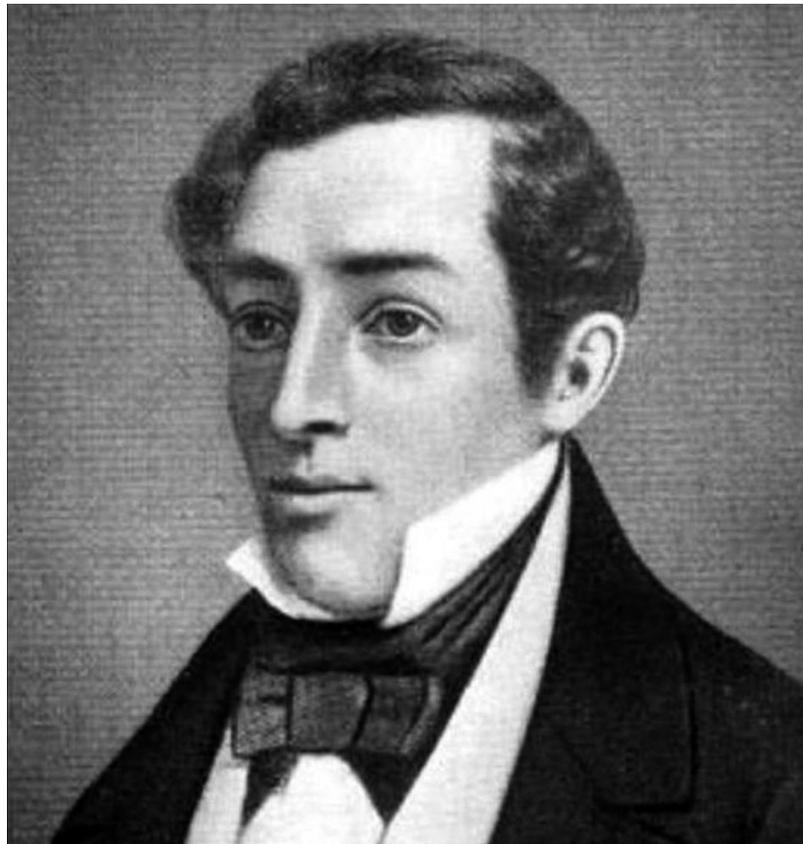
Este modo de construir la vida del poeta cuestiona la concepción de las biografías tradicionales o de aquellas que se empeñan en negar su naturaleza ficcional, en las que la historia de vida se desenvuelve en un único plano temporal. Aquel en el que el sujeto biográfico nace, ejecuta grandes e importantes acciones y perece. En *La novela de mi vida* la existencia de Heredia se extiende más allá de su muerte para enfatizar que un escritor vuelve a la vida cada vez que alguien lo lee. En esta premisa encontramos correspondencia con el modo en que la ficción biográfica asume la vida. Me refiero al carácter ambiguo, multiforme, inacabado que resulta de los postulados de pensadores como Marcel Schwob ([1896] 1980), Mijail Bajtín (1982), Roland Barthes ([1971]1990; [1980] 1989), Pierre Bourdieu (1986), quienes al pensar en el relato biográfico reconocen la imposibilidad de plasmar la complejidad de la existencia en una escritura lineal, uniforme, cronológica, con pretensiones de veracidad, unidad y totalidad.

En la misma perspectiva, es de resaltar que, para la construcción del relato de la vida de José María Heredia, Padura declara que se entregó a la “lectura de una extensa bibliografía literaria, biográfica e histórica que empleó no solo para saber quién y cómo había sido Heredia, sino para poder ubicarlo en su tiempo real y trascendente” (Padura, 2003, p. 56). No obstante, en el prefacio de la novela, el autor indica que “aunque sustentada en hechos históricos verificables y apoyada incluso textualmente por cartas y documentos personales, la novela de la vida de Heredia, narrada

“En *La novela de mi vida*, la existencia de Heredia se extiende más allá de su muerte para enfatizar que un escritor vuelve a la vida cada vez que alguien lo lee”

en primera persona, debe asumirse como obra de ficción”, agrega que “todo lo que Heredia narra ocurrió, debió o pudo ocurrir en la realidad, pero siempre está visto y reflejado desde una perspectiva novelesca y contemporánea” (Padura, 2002, p. 11). Estas declaraciones ponen en evidencia la naturaleza integradora de la ficción biográfica, en la medida en que las fronteras entre lo que se podría considerar real o verificable y la invención se diluyen para dar paso a una poética que se concentra en narrar la experiencia de un sujeto en el mundo.

De manera que la narrativa biográfica en esta novela se constituye entre lo que fue y lo que pudo ser, la intuición del biógrafo y las referencias de los documentos históricos, sin atender a algún tipo de diferencia entre sus estatutos y campos de acción. Sobre este aspecto, viene al encuentro la posición del crítico francés Alan Buisine, quien al proponer el término *biofiction* manifiesta que la ficción no se opone a la biografía, todo lo contrario, la ficción es parte constitutiva de lo biográfico (1991). De hecho, para otro de los estudiosos dedicados al tema, el también francés Robert Dion, la ficción biográfica deja parcialmente de lado el rigor de la investigación, para dar cabida a la exploración inventiva de la existencia del sujeto biográfico (2002). Si bien el autor de esta novela toma como materia prima documentos del y sobre el poeta, producto de una meticulosa investigación, insiste en el carácter ficcional de su obra. Por ello, y dada la dedicación de su pesquisa sobre el poeta, Padura decide publicar, un año después de *La novela de mi vida*, un libro de ensayo titulado *José María Heredia. La patria y la vida*, en el que consigna toda la información analizada de manera sistemática y argumentada, bajo el objetivo de relacionar la figura de Heredia con el surgimiento del concepto de la patria en Cuba. El ensayo persigue claramente propósitos distintos a la creación ficcional.⁴

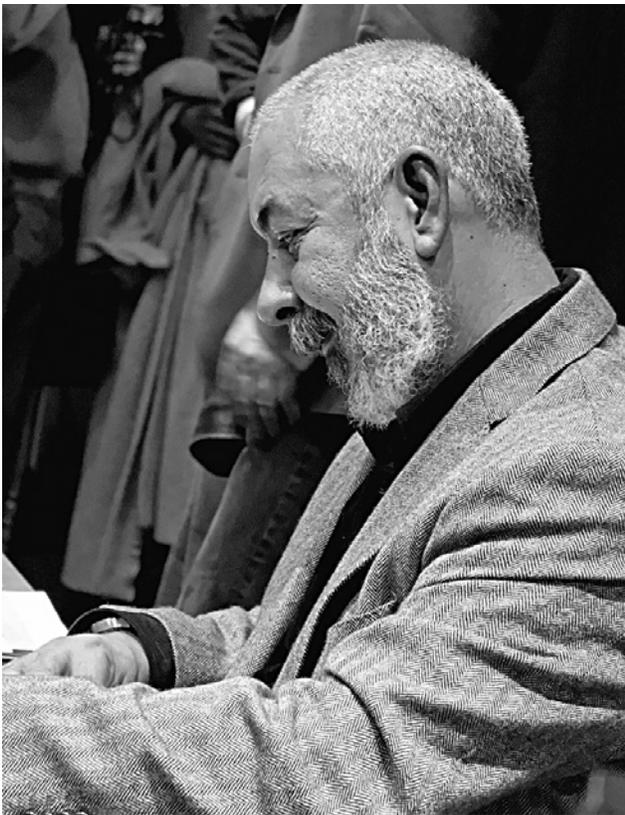


“Heredia es ‘el que despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad’”, José Martí.

Ahora bien, es de notar que el hecho de utilizar un narrador autodiegético para personificar a José María Heredia sugiere una trasgresión del relato biográfico. La convencional narración en tercera persona que marca distancia entre el sujeto biografiado y el biógrafo se reemplaza por la voz del propio escritor para, en primera instancia, remarcar el valor móvil, abierto e interactivo de la ficción biográfica. En el sentido en que en esta confluyen variedad de géneros y discursos, desafiando insistentemente las pretensiones de veracidad y objetividad del texto biográfico tradicional. Por otro lado, la escritura autobiográfica dispone de las condiciones para que el sujeto en gesto retrospectivo reconstruya su vida desde una visión muy personal e íntima. Lo que permite a Padura crear una figura de Heredia desmitificada y humanizada, que se enfrenta a su pasado y se cuestiona a sí mismo en busca del sentido de su existencia y de su identidad.

A la vez, Padura imita en este nivel narrativo el movimiento de la memoria autobiográfica, es decir, crea el relato de la vida de Heredia basado en la condición fragmentada e imprecisa que implica el acto de traer al presente imágenes del pasado (Souza, 2012). Al respecto, también encontramos las reflexiones de Norberto Bobbio (1997), quien sostiene que para componer, aunque sea un fragmento de la vida pasada, es necesario un trabajo paciente de reconstrucción de

“Se debe inventar una forma específica de biografía para cada escritor, que responda a las particularidades de su escritura y a la vez proponga posibilidades nuevas de acceder a la obra-vida”



Leonardo Padura (La Habana, 1955), reconocido novelista y periodista cubano.

pequeños trazos de la memoria, que aparecen y desaparecen, como sobresaltos en la oscuridad. En otras palabras, la memoria revela solo destellos, instantes o imágenes vagas del pasado que son reactivadas por efectos emotivos o afectivos. Precisamente, el tránsito memorialístico en el que se sitúa al yo del poeta decimonónico posibilita un relato de vida basado en la fragmentariedad y el destaque de instantes luminosos de su existencia. Esto porque la historia en voz de Heredia, aunque sigue un orden cronológico, no intenta recoger exhaustivamente todo su trayecto existencial, más bien se percibe que su interés es resaltar aquellos episodios que marcaron los rasgos de su escritura poética.

La composición de la autobiografía del poeta expresa una elaborada correspondencia con su obra, en la medida en que el contenido de sus poesías y de sus cartas incursiona en la historia de vida como fundamento del discurso ficcional. De modo que, para la construcción de las memorias en voz del poeta, Padura se apropia de la correlación entre su obra y su vida, y la lleva a la práctica entretejiendo pasajes de las epístolas y versos de las poesías con su intuición interpretativa. Este modo de composición pone de relieve la importancia que adquiere la obra de un escritor en la invención de su biografía, pues, como ya indicamos, la obra del escritor biografiado se ubica en el centro del ejercicio creativo, para ser el principal soporte del discurso biográfico (Dion, 2005). Es decir que la figura autoral se erige en la ficción de su vida como la sombra que proyecta toda su obra (Dion, 2002), vista a través de los ojos de Leonardo Padura.

En esta novela en especial, la noción de la obra como fuente privilegiada para la constitución ficcional del autor deviene de la naturaleza romántica que la conforma. José María Heredia es considerado el primer poeta romántico de Hispanoamérica, dada su profunda sensibilidad ante las circunstancias del ambiente de la época y de las experiencias propias.⁵ En efecto, Padura aprovecha la proyección que el escritor hace en sus poesías y sus cartas, al registrar sus emociones y vivencias en ellas, para resaltar esa faceta pasional y también melancólica del poeta, tan acorde al espíritu romántico presente en su escritura. De ahí que Padura cree a un Heredia en consonancia con los sentimientos y turbulencias, producto del ambiente romántico que él mismo ayudó a impulsar. De hecho, buscando esa representación “la voz del poeta se vuelve más íntima en la novela de Padura de lo que había sido en las cartas, más desesperanzada, y el contenido biográfico más escandaloso” (Buckwalter, 2005, p. 47).

En síntesis, tenemos que la forma inventiva que escoge Padura, nos referimos a la autobiografía, va al encuentro de la interpretación que él hace de la correspondencia entre la obra y la vida del poeta, a favor de la creación biográfica. Esto porque la elaboración de unas memorias da cuenta del espíritu de la época y de la personalidad del escritor en sí, ya que permite la exploración y exaltación del yo, propia del movimiento romántico. Basta recordar que las autobiografías entraron en boga en el romanticismo, teniendo como su máximo exponente a Rousseau con sus *Confesiones*. Esta característica de *La novela de mi vida* hace eco de la idea de Alan Buisine (2001), correspondiente a que se debe inventar una forma específica de biografía para cada escritor, que responda a las particularidades de su escritura y a la vez proponga posibilidades nuevas de acceder a la obra-vida. Así, vemos que la estructura que se emplea para contar la vida de José María Heredia y la faceta que se recrea de esa existencia es coherente con el universo cultural y social en que circuló.

De ahí que el ejercicio hermenéutico se considere piedra angular de la composición de estas ficciones (Dion, 2002). En ese camino de interpretación sobresale una característica clave del romanticismo, nos referimos a “la identificación entre el poeta y la naturaleza, a la que ve como un espejo de su alma” (Arias, 2003, p. 135). En la poesía de Heredia se destacan motivos como la tempestad, el océano, el sol, la nave, la palma, que son aprovechados por Padura para dar vida a episodios imaginados sobre la existencia del poeta. En la medida en que son vistos como reflejos de los estados del poeta, esos motivos condensados en la poesía ingresan en la ficción biográfica para relatar no solo un instante o un fragmento circunstancial, sino que intentan representar marcas trascendentales de la personalidad del escritor.

Entretanto, la concepción de ficción que prevalece de ese tratamiento de los motivos poéticos se aleja de la separación binaria de verdad y mentira o de la ficción como la acción de fingir algo. En este caso, como sugiere Padura desde el prólogo de la novela, la ficción permite narrar la historia de vida de Heredia desde lo posible, pues relata lo que ocurrió, debió o pudo ocurrir (Padura, 2002, p. 11). Por ello, la ficción se asocia al hecho de interpretar y escribir el mundo en su complejidad y multiplicidad, percibiéndose en esta novela como la posibilidad de acceder a dimensiones de la vida del poeta no contadas o no contempladas por el discurso histórico, también como la oportunidad para

otorgar sentidos más amplios y profundos a la unión obra-vida.

En favor de la anterior pretensión, es sugerente el hecho de que la autobiografía ficticia que escribe Heredia es el documento que su hijo José de Jesús tanto protege, a la vez, el manuscrito que Fernando Terry y su grupo de amigos –los socarrones– se empeñan en encontrar. El hecho de poner una sección de la novela, en este caso, la escritura autobiográfica del poeta, como un documento histórico por el que están interesados los personajes más contemporáneos, pone en evidencia el grado de autorreflexión dentro de esta ficción biográfica de escritor.

Así, en el segundo plano narrativo de la obra, José de Jesús se enfrenta al peso de la historia en el intento por resguardar la memoria de su padre. En el esfuerzo por comprender al hombre que se ocultaba tras las memorias del poeta, descubre la insuficiencia de la historia para registrar el pasado. De manera que la aparición del hijo menor de Heredia en la novela propicia el relato del rumbo que toma el manuscrito del poeta. La incertidumbre por el destino de las páginas, que contenían al más íntimo y frágil Heredia, inicia cuando José de Jesús, al verse moribundo, busca a las personas adecuadas para dejar a su cuidado el documento de su padre. Este solo podría ser publicado al cumplirse cien años de la muerte del poeta, por decisión de su madre. Ella “estimó que si aquellos documentos llegaban a sus verdaderos destinatarios, éstos los harían desaparecer, como habrían esfumado otras evidencias y otras identidades: y ella pensaba que la memoria de su hijo merecía otra suerte” (Padura, 2002, p. 119).

José de Jesús se encuentra en la disyuntiva de destruir los papeles de su padre o entregarlos a unos integrantes de la logia, a la que el poeta había pertenecido antes de su exilio. El manuscrito revelaba secretos tanto de la vida de Heredia como de quienes lo rodearon. El descubrimiento de esos secretos con seguridad escandalizaría a sus familias y a toda Cuba, generando efectos negativos, hasta para la figura histórica de su padre. Este conflicto, que se convierte en un asunto existencial para José de Jesús, por sentirse tan cerca de la muerte, desemboca en un permanente reclamo silencioso a la manera en que se construye la historia.

Por otro lado, el tercer nivel narrativo, que tiene a Fernando Terry como protagonista provoca un juego de identidades, que emparenta a la ficción biográfica con la autoficción e incluso la metafiction. Se trata de una



El Cantor del Niágara es una figura representativa de la literatura cubana del siglo XIX.

“Padura parece ubicarse en el centro de un juego de espejos, que le permite crear varias versiones de sí en la búsqueda y definición de su ser”

correspondencia particular entre el Heredia especular y Fernando Terry, pues la narración en primera persona de las peripecias y sufrimientos del poeta se proyecta, a modo de espejo, en las vivencias de Terry. Ambos comparten el interés por la escritura poética, fueron exiliados de Cuba por traiciones e intrigas, y sufrieron la historia de un amor imposible.

Fernando llega a Cuba después de dieciocho años de exilio. Había dejado la Isla debido a que fue acusado de ayudar a uno de sus amigos en un intento de escape. Ahora regresa por un corto período, a causa del poeta. Pues, la noticia sobre una posible pista para hallar una novela perdida de Heredia le da una razón para volver a la Isla y a su pasado. Terry había realizado su tesis doctoral sobre la poesía y ética de Heredia, lo que le exigió sumergirse en las profundidades de su escritura, así, conocer los detalles más ínfimos de la obra-vida del poeta. Ese conocimiento íntimo desemboca en una especie de obsesión por cualquier asunto que envuelva al poeta.

El hallazgo del manuscrito de Heredia significa para Terry el desenlace de varios asuntos pendientes en su recorrido investigativo sobre el poeta. El personaje pensaba que “aquellos papeles podían convertirse en el texto más revelador de la literatura cubana, y por eso insistió en apuntalar sus esperanzas” (Padura, 2002, p. 53). Incluso consideraba “que la memoria del poeta merecía aquel empeño, que la verdad y la justicia no eran quimeras olvidadas, y presentía que si lograba rescatar la vida perdida de Heredia, de muchas maneras también estaba salvando la suya propia” (Padura, 2002, p. 255). Por una parte, Terry sospechaba que en aquellas páginas se configuraba parte del ser resquebrajado de un hombre que murió en destierro y olvidado; por otro lado, ser partícipe de ese hallazgo suponía para el personaje la recuperación de una parte de su vida, la de investigador literario, y también el reconocimiento que el exilio le había negado por tantos años.

No obstante, la incidencia de los papeles de Heredia en la existencia de Terry va más allá del hecho de volver a la vida al retomar un trabajo paralizado por el exilio. El regreso a Cuba y la mirada inquisidora sobre la obra-vida del poeta hacen que Terry se enfrente consigo mismo en un intento por comprender el sentido de su existencia. Las circunstancias alrededor del documento desconocido le exigen volver al pasado una y otra vez, ese tránsito por las imágenes de lo ya vivido le provocan un encuentro íntimo consigo mismo y su

propia historia de exilio, lo que le sigue conectando de manera aún más profunda con las causas y tristezas del poeta.

La tensión entre la vida de Terry y el Heredia imaginado surge de la apropiación que el primero hace de la obra-vida del segundo. Precisamente el conocimiento profundo sobre el poeta es el que permite tal apropiación por parte de Terry, a favor de la fabricación de su propia existencia bajo el molde de la vida de su autor modelo. Así, el personaje insiste en equiparar las experiencias dolorosas de Heredia a sus preocupaciones ontológicas, en un movimiento de interpretación que va del otro hacia sí mismo. En otras palabras, la apropiación que Terry hace de la obra-vida de Heredia se materializa en la ficción que el investigador crea alrededor de su vida, pues este adopta las intrigas de las que fue víctima el poeta-personaje. De entrada, cree que uno de sus amigos lo delató y que esa fue la causa de su exilio, tal como le ocurrió a Heredia al especular con Domingo del Monte. También, asume la actitud del poeta frente a la idea de un amor imposible que se quedó en Cuba y la ausencia de la isla como condiciones definitorias de su ser. De igual forma, se enfrenta a las preocupaciones sobre el acto de escribir poesía y al hecho mismo de considerarse un poeta frustrado, como alguna vez se sintió el poeta-personaje.

Con esto, la novela pone en relieve la premisa de que en el estudio o escritura de la vida de otro es imposible mantenerse ajeno y pretender objetividad, pues ahondar en la intimidad de un sujeto, inevitablemente lleva a la autorreflexión e invita a viajar en el interior del propio ser. En este indicio de la constitución de sí mismo como otro hace eco el presupuesto de Bajtín (1982, p. 134) en el que afirma que al construir la vida del otro ineludiblemente se crea la propia.

La comprensión y constitución de sí a la que se somete Terry revela que la identificación y reconocimiento en la obra-vida de Heredia responde a ese carácter que otorga permanencia a su ser –ídem o mismidad en términos de Ricœur (1996). La imagen de Heredia lo conecta con su pasado, con sus raíces, con su tradición literaria, es decir, con aquellos signos que persisten en la construcción de su identidad porque son inamovibles. El hecho de haber dedicado años de estudio a la obra-vida de este escritor le acumula variedad de experiencias que, sin duda, marcaron su existencia. Es esa identificación con el poeta lo que hace que Terry se empeñe en asumir una actitud victimaria y pesimista de la vida, como se lo hacen ver sus allegados: “Uno ya

La desconfianza

Mira, mi bien, cuán mustia y desecada
del sol al resplandor está la rosa
que en tu seno tan fresca y olorosa
pusiera ayer mi mano enamorada.

Dentro de pocas horas será nada...
No se hallará en la tierra alguna cosa
que a mudanza feliz o dolorosa
no se encuentre sujeta y obligada.

Sigue a las tempestades la bonanza:
siguen al gozo el tedio y la tristeza...
Perdóname si tengo la desconfianza

de que dure tu amor y tu terneza:
cuando hay en todo el mundo tal mudanza,
¿solo en tu corazón habrá firmeza?

JOSÉ MARÍA HEREDIA

está bastante viejo para creer que los muertos salen, que la poesía sirve para algo, que Heredia no era un comierda que se metió en camisa de once varas y después se pasó la vida lamentándose, igualito que tú” (Padura, 2002, p. 266). La obsesión de Terry por mantener su ser atado al pasado, mediante su filiación con Heredia, lo engeuece de modo tal que solo al final de su estadía en la isla descubre que su vida no estuvo involucrada en un juego de intereses y engaños, como la del poeta. Por lo contrario, entiende que su destino fue producto de las malas decisiones que él mismo tomó en un momento de desesperación, y no de las posibles intrigas que otros crearon alrededor de él.

Esa presencia de Heredia en la comprensión de sí de Terry funciona, a la vez, como la entidad que promueve el diseño de lo que el personaje anhela ser, la ipseidad (Ricoeur, 1996). Terry construye su historia de vida proyectándose en Heredia, es decir, busca una versión transformada de sí mismo teniendo como directriz la imagen del poeta. Así, la obra-vida del Heredia fabulado se convierte en el puente por el que el ser del personaje en cuestión, lector e investigador de dicha obra-vida, se moviliza del ídem al *ipse* para conseguir una interpretación de sí mismo. Ese tránsito entre lo que permanece y lo que el personaje desearía ser desemboca en la construcción de una identidad narrativa que en definitiva lo expone como otro.

Esa noción de sí mismo como otro –retomada de Ricoeur– provoca en la novela un efecto de espejo entre el poeta-personaje y Fernando Terry. Para generar esa impresión de doble, en términos estructurales, la obra se vale de procedimientos como la interposición de los planos narrativos en los que cada personaje tiene lugar, para intentar una visión unificada de los relatos. Dado que la disposición de los capítulos que involucran a Terry y Heredia sugieren una continuidad por la falta de marcas textuales que indiquen un cambio de escenario y de voz narrativa; por el tratamiento de los mismos temas, la novela procura desde la forma una especie de paralelismo entre la vida de los dos personajes. De manera que inmediatamente después de la narración de los acontecimientos que envuelven a Terry, irrumpe la voz del poeta en primera persona, varias veces respondiendo a los cuestionamientos que Fernando deja en abierto o generando un encadenamiento con los hechos narrados por el investigador. Así, la obra-vida del Heredia especular se entreteje y fusiona con la vida de Fernando Terry en la medida en que este último avanza en su investigación y penetra en las profundidades y secretos de la escritura del poeta.

“En el estudio o escritura de la vida de otro es imposible mantenerse ajeno y pretender objetividad, pues ahondar en la intimidad de un sujeto, inevitablemente lleva a la autorreflexión”

Por otro lado, además de generar ese parentesco entre escritor y lector-investigador, el personaje de Terry trae a escena la figura del autor de esta obra como componente configurador de la ficción biográfica de escritores. Pues, si Terry se proyecta en la figura de Heredia para esclarecer sus interrogantes ontológicos, Padura, en gesto autoficcional, se manifiesta a través de Terry, teniendo en cuenta que, en palabras del autor: “*La novela de mi vida* [es] quizás mi libro más desgarrador y autobiográfico” (Padura, en Olivares, 2015). Aunque, Leonardo Padura no comparte la condición de exiliado que otorgó a su personaje, es notable que lo ubicó en un escenario histórico cercano al que él mismo pertenece para permitirse hacer “una revisión del deterioro moral de [su] generación y asimismo de sus frustraciones, victorias mínimas y fracasos” (Padura, en Olivares, 2015). Por otro lado, Padura le asignó al personaje un rol que representa el trabajo investigativo al que, como autor de la novela, se entregó antes del ejercicio de escritura ficcional. Terry encarna la obsesión del investigador literario que halla pistas en cada palabra escrita del autor estudiado para descubrir verdades vedadas, haciendo del intento por comprender la existencia de un escritor un trabajo incansable e ilimitado. Así lo declara Padura en una entrevista:

Una parte importante de mi trabajo ha sido la investigación y el ensayo literario [...] en el caso de Heredia, hice una investigación tal que al final del libro me di cuenta de que no había puesto todo lo que necesitaba poner y por eso tuve que escribir un ensayo que se publicó después. (en Wieser, 2005)

A través de la presencia del personaje Fernando Terry, Padura da indicios en su ficción de la manera en la que ha asumido sus preocupaciones más trascendentales. Es notable que en esa proyección en su personaje, Padura expresa la tentativa de comprensión de sí en que



Casa natal de José María Heredia, patrimonio cultural, Consejo Nacional de Cuba.

se encuentra. La identidad con su patria y el modo en que el exilio se ha convertido en una marca distintiva del ser cubano son asuntos que el escritor explora en su proceso de búsqueda de sí mismo. En ese escenario, la figura de José María Heredia se hace primordial en la medida en que la identificación de su obra-vida con la patria ofrece las líneas de fuerza para que cualquier cubano se sienta ligado afectivamente a su territorio insular, por ser el propagador desde la poesía, de los sentimientos nacionales. Lo que se refuerza con la condición de destierro en la que vivió el poeta al final de sus días, y que se convierte en una marca dolorosamente distintiva de la cubanía. De ahí que el efecto que el estudio de la obra-vida de Heredia tiene en Padura sea traspasado al personaje. Esa sensación de encontrarse a sí mismo en la figura del poeta es asignada a Terry como carácter definitorio del momento existencial por el que pasa Padura durante la escritura de *La novela de mi vida*. Por ello, la búsqueda de un paralelismo entre Heredia-personaje y Fernando Terry es tan insistente en el relato. De hecho, la estrategia de disponer los relatos que involucran a cada personaje, uno seguido del otro, narrando sucesos similares, pero sucedidos en épocas distintas, fortalece ese efecto de espejo o doble que experimentó Padura. En palabras del autor:

Pienso que en esa historia sintetizada y condensada del proceso vital de Cuba y su poesía, logré expresar mis mayores preocupaciones como ser cubano; pude darle forma a mis obsesiones personales y nacionales más complicadas, y todo fue gracias a esa visión de que Heredia era no sólo un lejano antecedente, sino también mi contemporáneo. Y al colocarlo frente a mí, al otro lado del espejo [...] pues vi a un hombre cubano y entendí muchísimo de lo que somos, de lo que hemos sufrido, logrado, lo que hemos visto nacer y frustrarse en nuestros pocos años de existencia como país y culturas propias. (Padura, en Grillo, 2011)

En ese sentido, Terry funciona como el puente que vincula al Heredia ficcional, es decir, el escritor-personaje, con el escritor-autor. Así, Padura parece ubicarse en el centro de un juego de espejos, que le permite crear varias versiones de sí en la búsqueda y definición de su ser. De manera que el autor de esta ficción se interpreta y reescribe a sí mismo a través de un ejercicio doble de identificación narrativa. Por un lado, la identificación se da con su escritor modelo, al que convierte en personaje para materializar sus preocupaciones frente a la escritura literaria y a la filiación de un hombre de las letras con su patria. Por otro lado, con un personaje de corte autoficcional, en el que consigna sus conflictos interiores como cubano, heredero

de una historia marcada por el exilio y el destierro; y en quien proyecta sus inquietudes como investigador y ensayista de la literatura cubana. Con esto, Padura se reconstruye a sí mismo en la medida en que su personaje Terry se reinventa en Heredia.

En síntesis, esta obra resalta el hecho de que el ejercicio de interpretación sobre la existencia del otro conlleva al intento de comprensión de sí mismo, en tanto, examinar aquellas marcas que definen el ser de otro sujeto despierta inevitablemente al narciso interior que hace dirigir la mirada hacia al yo. Este fenómeno se hace tan relevante en la constitución de *La novela de mi vida* que para el escritor-autor parece necesario crear un personaje en el cual autorreflejarse, a fin de representar ese sentir ineludible de proyección en el sujeto que reinventa en la escritura. Este último procedimiento es particularmente significativo en esta ficción biográfica de escritor, ya que las intervenciones del personaje Fernando Terry nos dan pistas acerca del proceso de constitución de la obra. El hecho de que Terry sienta el peso de la existencia de Heredia en su propia vida, al punto de concebirse a sí mismo como el poeta, y cuestione el modo en que se ha resguardado y construido la historia literaria de la isla revela las razones y preocupaciones que motivaron la escritura de la novela y que en efecto permanecen como fundamento de la variedad de intrigas que se tejen. Mediante la presencia de este personaje autoficcional asistimos a la reflexión de la obra sobre sí misma, sobre todo, referente a las tensiones surgidas entre el escritor-autor y su escritor-personaje durante la pre-escritura y escritura de la novela, y a los interrogantes en torno a sus estudios sobre literatura cubana y también sobre el exilio como signo identitario del ser cubano. ■

Referencias

- Arias, S. (2003). *Aire y fuego en la raíz: Heredia*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Bajtín, M. (1982). Autor y personaje en la actividad estética. En *Estética de la creación verbal*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. [1971]1997. *Sade, Fourieur, Loyola*. Madrid: Cátedra.
- Barthes, R. [1980] 1989. *La cámara lúcida*. Notas sobre la fotografía. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bobbio, N. (1997). *El tiempo de la memoria. De senectute y otros escritos biográficos*. Esther Benítez (Trad.). Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1986). La ilusión biográfica. *Historia y fuente oral*, 2, 27-33. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27753247>
- Buisine, A. (1991). Biofictions. *Revue des Sciences Humaines. Le Biographique*, 224, 7-13.
- Buckwalter-Arias, J. (2005). El libro perdido de Heredia: Las memorias del poeta en *La novela de mi vida* de Leonardo Padura. *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 13(1), 46-62. Disponible en: <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1436>
- Careaga, R. (2013). El desencanto de Leonardo Padura. Entrevista, *La Tercera*, Chile. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/leonardo-padura-el-policial-me-sirve-para-dar-una-vision-de-la-realidad-cubana/>
- Dion, R. (2002). Une année amoureuse de Virginia Woolf, ou la Fiction biographique multipliée. *Littérature*, 128, 26-45. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/litt_0047-4800_2002_num_128_4_1772
- Dion, R. (2005). Avatars du biographique. *Vox et Images*, Hiver, 30(2), 17-20. Disponible en: <http://id.erudit.org/iderudit/011240ar>
- Grillo, R. (2011). Diez novelas de la vida de Leonardo Padura. Entrevista, *Revista electrónica Isliada*, Cuba. Disponible en: <https://www.isliada.org/articulos/2011/10/diez-novelas-de-la-vida-de-leonardo-padura/>
- Henríquez Ureña, P. (1949). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, M. (2007). Vivir y escribir en Cuba. Desencanto y literatura. Entrevista a Leonardo Padura. *Foro de debate. Iberoamericana*, 28(2), 163-167. Disponible en: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2007/Nr_28/28_Lopez.pdf
- Olivares, C. (2015). Entrevista a Leonardo Padura, *Revista electrónica Cuba Encuentro*, México, D. F. Disponible en: <http://www.cubaencuentro.com/entrevistas/articulos/entrevista-a-leonardo-padura-323082>

- Padura, L. (2002). *La novela de mi vida*. Barcelona: Tusquets.
- Padura, L. (2003). *José María Heredia: la patria y la vida*. La Habana: Ediciones Unión.
- Ricœur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Schwob, M. (1980). *Vidas imaginarias*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Souza, R. (2010). Memória e imaginário. En: Z. Bernd (Org.). *Dicionário das mobilidades culturais*. Porto Alegre: Litteralis.
- Wieser, D. (2005). Siempre me he visto como uno más de los autores cubanos. Entrevista, *Espéculo, Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero29/padura.html>

Notas

- 1 Este texto hace parte de los avances de la investigación doctoral titulada *Ficción biográfica de escritor en la narrativa latinoamericana contemporánea*.
- 2 José María Heredia nació en Santiago de Cuba el 31 de diciembre de 1803 y falleció en México en 1839. Este “puede ser considerado como el primer gran poeta nacional, pues todos los críticos e historiadores tienen que coincidir respecto a que, si antes de él se cultivó el verso en Cuba, y a veces con evidente reiteración y particulares logros –como ocurrió en el caso de Manuel de Zequeira—, nunca había florecido hasta ese momento un poeta de tan mantenido aliento y trascendencia. Una voz que por su calidad se inserta en la línea más avanzada que se cultivaba entonces, no solo dentro de su natural ámbito hispanoamericano, sino en cualquier parte donde se hablase español” (Arias, 2003, p. 3). “La corta vida de Heredia fue una procesión de infortunios [...] Pasó a Cuba (1820-1823), tomó parte de una conspiración para liberarla, fue desterrado, vivió dos años en los Estados Unidos (1823-1825) y finalmente fijó su residencia en México, donde hubo de sufrir muchas penalidades a causa de la intranquilidad política. Solo una vez volvió a ver su isla nativa, en una visita de unas cuantas semanas (1836)” (Henríquez Ureña, 1949, p. 110).
- 3 Leonardo Padura es reconocido en el mundo literario por ser el autor de la exitosa serie de novelas policíacas *Pasado perfecto* (1991), *Vientos de cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997), *Paisaje de otoño* (1998), *Adiós, Hemingway* (2001), *La neblina del ayer* (2005) y *La cola de la serpiente* (2011), protagonizadas por el detective Mario Conde. Respecto al género, Padura ha declarado lo siguiente: “Nunca me consideré un escritor policíaco puro, yo lo que he hecho es utilizar el género para lograr otros objetivos: dar una visión social de la realidad cubana. En los 90 escribí cuatro novelas sobre Mario Conde que yo llamo ‘falsos policíacos’”. Sigue las reglas del género, pero son novelas sociales (Careaga, 2013). En relación con *La novela de mi vida*, en otra entrevista, Padura sostiene que: “Aunque no lo parezca yo creo que la más policíaca de mis novelas es *La novela de mi vida*, porque la búsqueda, la investigación es fundamental en esta novela y además el descubrimiento de ‘los culpables’ (entre comillas) que pueda haber en la historia de Fernando Terry, en la historia del propio Heredia y la suerte que sufren los papeles de Heredia en el pasaje en que su hijo es el personaje protagónico” (Wieser, 2005).
- 4 Al respecto, en entrevista, Padura confiesa que: “Lo que ocurrió fue que en un momento del proceso de investigación, cuando yo sentí que tenía las claves del personaje, que yo dominaba lo esencial de su biografía, decidí dejar de investigar, porque el paso siguiente ya era construir un aparato científico, es decir, escribir un ensayo. Pero lo que yo quería escribir era una novela. Entonces, es el momento en que tú tienes que decir, bueno, lo que falta por saber queda para la imaginación, queda para lo novelesco” (citado en Wieser, 2005).
- 5 Manuel Pedro González (1955) hace un estudio minucioso sobre la consideración de Heredia como precursor del romanticismo. En este afirma que fue a través de los versos del cubano como ingresaron en la lengua española elementos tan románticos como “el sentimiento de la naturaleza y el empleo del paisaje interpretado ya como estado del alma y función de espejo –es decir subjetivado [...] el egocentrismo, el egoísmo y egolatría, y como secuela, la exaltación superlativa del poeta. El pesimismo trascendental, la antítesis, tan en boga en esa época allende los Pirineos; la idealización del amor y la mujer; la pasión de la libertad y la justicia abstractas; el odio a toda forma de tiranía –sin excluir la religiosa–; la fatalidad, el destino, el hado fiero, la suerte impía, el sino, etc., interpretados como fuerza ciega que rige la vida y *Deus ex machine* que le permite al poeta evadirse de su propia responsabilidad y angustia” (citado en Arias, 2003, p. 35).